

18

# LOS LIOS DE DOÑA LOLA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTRAÑA.



VALLADOLID

Imprenta, Librería, Estereo-galvanoplastia y Grabados.  
DE GAVIRIA Y ZAPATERO  
ANGUSTIAS 1, Y SAN BLAS 7.

1878

# PERSONAJES.

---

DOÑA LOLA.  
LOLA.  
DON NICOMEDES.  
DON MARTIN.  
ALGUACIL.

La accion pasa en Madrid. — Época actual.



---

La propiedad de esta obra pertenece á DON PELAYO ALONSO y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros públicos, sociedades ni cafés de España, ni sus posesiones de Ultramar y en el extranjero. El propietario se reserva el derecho de traduccion. Queda hecho el depósito que previene la ley.

---

# ACTO UNICO.

ESTEBAN MORAN

RAMON

LEON

Sala decentemente amueblada: puerta al foro y otras dos laterales á izquierda y derecha en primer término. Mesa escritorio con libros y papeles.

## ESCENA I.

DON NICOMEDES.

A fuer de alcalde de barrio representando á la ley voy á meter en la cárcel á mi querida muger, porque esto es ya irresistible de todo punto, y á fé que yo no tolero mas la nécia ridiculez de mi costilla. Sus celos me empalagan. ¡Pero quién se sujeta á las caricias y á las palabras de miel de ese camello con faldas mas antigua que Noé? Para algo soy el alcalde del barrio. Como otra vez me importune con sus celos revolviéndome la hiel la meto en un calabozo como dos y una son tres ó me subo á la bohardilla y me ahorco con un cordel. Ya vienen los litigantes del barrio á que yo les dé reconciliaciones mútuas y paz doméstica... Bien! ¡Bueno está el mundo! ¡Y á mí quién me viene á socorrer? ¡Voy á hacer una alcaldada que llame á Cristo de usted!

ESCENA II.

DON NICOMEDES, DON MARTIN.

- DON MART. El señor Alcalde?  
NICOMED. Soy yo mismo.
- D. MART. Vine ayer y no estaba en casa.
- NICOMED. Justo ¿sabe usted por qué? porque estaba fuera.
- D. MART. Es claro.
- NICOMED. Usted puede comprender que sino hubiera salido aquí hubiera estado.
- D. MART. Pues no me cabe duda alguna.
- NICOMED. Me alegro. ¿Y puedo saber de su visita el motivo?
- D. MART. ¿Estamos solos?
- NICOMED. Si á fé Puede usted hablar sin cuidado.
- D. MART. Se trata de una muger á quien amo con vehemencia.
- NICOMED. Será de la edad de usted?
- D. MART. No señor, es una jóven que raya en los diez y seis con un pelo y unos ojos y una cintura y un pié que vamos, si usted la viera me atrevo á jugar la nuez á que quedaba usted vizco
- D. NICOMED. ¿Y yo qué tengo que ver en que usted se haya prendado de esa ninfa?
- D. MART. Le diré. Yo soy tu tío.
- NICOMED. ¿Su tío?
- D. MART. Si señor; y el caso es que ella está loca, perdida por un conductor de tren que quiere hacerla su esposa contra mi propio interés. La chica está inconsolable porque hace ya tiempo que no sabe nada del novio y es porque las cartas de él las intercepto yo todas y además le amenacé

con romperle el homoplato  
como le llegara á ver  
rondando mi domicilio  
y de este modo el doncel  
se abstiene de importunarme.  
¿No podría usted hacer  
que el novio se fuera á Francia  
ó á Filipinas ó á Fez  
á fin de librarme á mi  
del rival?

NICOMED. No puede ser  
si no hay delito.

D. MART. Si lo hay:  
la carta que intercepté  
ultimamente, propone un rapto.

NICOMED. De veras?  
D. MART. Pues.

NICOMED. Dónde la tiene usted?  
D. MART. En casa.

NICOMED. Pues remítámela usted  
como cuerpo del delito  
y se dará parte al Juez.  
D. MART. Muchas gracias: voy al punto  
á remitírsela.

NICOMED. Bien.  
D. MART. Téngame usted por su amigo.  
NICOMED. Y usted á mi.

D. MART. Hasta mas ver.  
(Qué alcalde mas complaciente.  
Tal bondad no olvidaré!)

### ESCENA III.

NICOMEDES.

Mire usted que es mucho cuento  
que toda la vecindad  
por cualquier cosa al momento  
acuda á mi autoridad  
y arregle yo matrimonios  
y pacifique parientes  
que se dan á los demonios  
por pequeños incidentes,  
y yo ni con antiparras  
encuentro en el mundo un ser  
que me libre de las garras  
de mi querida muger.  
¡Ay que muger, caballeros!  
Trago con ella mas quina..  
No quiere soltar los fueros

y eso que no es vizcaina;  
pero como no dé curso  
á las quejas que yo exhalo  
no me queda mas recurso  
que dividirla de un palo.

ESCENA IV.

DICHO LOLA CON MANTILLA.

- LOLA. *(En actitud de venir tratando de ocultarse de la vista de Don Martin que salió antes)*  
No me ha visto.
- NICOMED. Otra querella.
- LOLA. Ay qué susto.
- NICOMED. Buen trapío.
- LOLA. *(¿Qué buscaría mi tío en esta casa?)*
- NICOMED. *(Y es bella.)*
- LOLA. Señor Alcalde...
- NICOMED. *(Si Lola con sus iracundos celos sale, me arranca los pelos ó me deshace la gola.)*
- LOLA. Le pido á usted proteccion como alcalde del distrito.
- NICOM. *(Yo sí que la necesito si sale aquel tiburón.)*
- LOLA. No me contesta usted?
- NICOM. Si.
- LOLA. *(Ay Dios mio! Si saldrá?)*
- NICOM. *¿Tiene usted hormiguillo?*  
Cá!
- LOLA. No señora, no.
- LOLA. Crell!...  
como está usted tan inquieto....
- NICOM. La atmósfera... este calor....
- LOLA. Si hace un frio aterrador!
- NICOM. Es verdad, ¡vaya un aprieto!  
los frios no dan sudores,  
pero yo sudo sin grima:  
¡calcule usted! Llevo encima diez camisas interiores!...
- LOLA. Diez nada mas? Pues no es tela!  
Se vá usted á helar de esta vez.
- NICOM. Cá! Si tambien llevo diez calzoncillos de frane'a:
- LOLA. Pues respetando sus planes debiera llevar tambien este letrero: "Almacen de géneros cata'anes"

- NICOM. (Que graciosa es la muchacha!  
si no fuera por aquella...)
- LOLA. Conque allá vá mi querella  
á ver si me la despacha.
- NICOM. Es una querella? Bueno.
- LOLA. Si señor, me han dado el ópio.  
La cuestion es de amor propio:  
es decir propio... y ageno.
- NICOM. (asustado) Chiss... mas bajo! Es un deslíz  
pronunciar esa palabra.
- LOLA. Por qué razon?
- NICOM. Usté labra  
mi desventura, infeliz.  
Joven, b. nita, elegante  
con dos ojos como el gas  
y hablar de amor además  
connigo? Pues es bastante  
razon para que aquí mismo  
si Dios no lo impedita  
surja en menos que se cuenta  
un terrible cataclismo.
- LOLA. Qué dice usté?
- NICOM. La verdad.  
Usté es hermosa....
- LOLA. Favor  
que usté me hace.
- NICOM. No señor;  
es la pura realidad.  
Quien vé ese garbo andaluz  
y esa cara al respetive  
y no le echa á usté el quién vive,  
es un solemne avestruz.
- LOLA. Le gusto á usté?
- NICOM. Carambola!  
¡Me está usté recalcitando!  
(Ay si estuviera escuchando  
mi señora Doña Lola.)
- LOLA. Pues, hombre, pásmese usté  
aquel á quien quiero yo  
no me quiere á mí.
- NICOM. Que nó?
- LOLA. Será de mármol.
- NICOM. No sé  
pero nó me ama.
- NICOM. Que bruto!  
(¡A ver si yo la conquisto!)
- LOLA. Se enteró usté?
- NICOM. Por la visto  
quiere usted un sustituto?
- LOLA. No señor.
- NICOM. (Con mi malicia  
descubrí mi flaco en valde.)

LOLA. Yo vengo á ver al alcalde  
para que me haga justicia.

NICOM. Contra quién?

LOLA. Contra el impio  
que falso, infiel y traidor  
tras de promesas de amor  
con que robó mi albedrío  
y algo mas que no menciono  
porque á usted no le interesa  
marchándose á la francesa  
me dejó en cruel abandono.  
Yo que le di pruebas hartas  
de lo mucho que le quiero;  
hace un mes que en vano espero  
contestacion á mis cartas.  
Temiendo que mi ira estalle  
por su proceder tirano,  
el grandísimo villano,  
ya no pasa por mi calle  
y pretesta el muy impio  
que no pasa por mi casa  
porque sabe que si pasa  
le pega un palo mi tío.  
Conque vea usted si no  
procede que le castigue  
como á cumplir no se obligue  
la palabra que me dió.  
Esta es la pura verdad,  
lo exacto y lo positivo  
y yo por este motivo  
apelo á su autoridad.  
Creo que no me descarrío  
si en querella acudo á usted  
porque sino... ¿para qué  
es usted alcalde de barrio?

NICOM.

LOLA. ¿No hay razones  
suficientes todavía?

NICOM. Es que eso, señora mía,  
no está en mis atribuciones.

LOLA. Tanto equivale en sustancia  
decir que no, hablando en prosa.

NICOM. No tal, sino que eso es cosa  
del juez de primera instancia.

LOLA. No me diga usted que no  
que bien lo puede usted hacer.

NICOM. (Como salga mi muger,  
quien se arregla aquí soy yo.)

LOLA. Llámeme usted.

NICOM. Imposible!

LOLA. Le ruego....



- NICOM. No sea usted terca. (*Toses dentro*).  
(Cielos! Su tós! Ya se acerca!)
- LOLA. Qué alma mas incommovible  
tiene usted.
- NICOM. (*¡Vaya un apuro!*)  
Un caso de mucha urgencia  
reclama ya mi presencia  
en otra parte.
- LOLA. Que duro  
corazon! Mi tumba cava!  
Dios mio qué sensaciones!...  
Ay... ay!... las palpitaciones (*finje un ataque  
de nervios*).
- NICOM. Esto solo me faltaba!  
No se desmaye usted aqui.
- LOLA. Ay... ay... me muero ¡un apoyoi!
- NICOM. Muérase usted en el arroyo.
- LOLA. (*volviendo en sí de repente*) Pues protéjame usted
- NICOM. Si.
- Noticias de ese galan.
- LOLA. Es interventor de ruta.
- NICOM. Le mandaré una minuta.
- Jopo!
- LOLA. Se llama Pascual.
- NICOM. Está bien, Pascual.
- LOLA. Lagarto.
- ¡Y tan lagarto!...
- NICOM. ¡Qué hacer?
- LOLA. Adios!

(*Al llegar á la mitad de la escena con direccion á la puerta del foro adonde la vá acompañando D. NICOMEDES éste mira á la puerta lateral derecha y vé venir á su muger obligando entonces á LOLA á que se esconda en la puerta izquierda*).

- NICOM. Cielos, mi muger!  
Métase usted en este cuarto.
- LOLA. ¿Quiere usted que á presenciari  
la escena me esconda aqui?
- NICOM. Eso es, hija mia, si... (*entra Lola en el cuarto*)
- DOÑA LOLA. (*dentro*). Bribon! Infame!
- NICOM. La mar!!...

### ESCENA V.

DICHO, DOÑA LOLA (*con una levita en la mano*).

DOÑA LOLA. Ahora mismo hombre malvado  
vas á darme cuenta lata  
de tu conducta insensata ...

- NICOM. Adios! descargó el nublado.  
DOÑA LOLA. Tanta cachaza me irrita.  
Responde!  
NICOM. No sé que hacer:  
DOÑA LOLA. Di: ¡Quién es esta muger  
que tienes en la levita?  
NICOM. No puedo creer tal ganga!  
DOÑA LOLA. Contesta hombre fementido.  
NICOM. No sé: se me habrá metido  
sin yo saberlo, en la manga.  
Pregúntala; yo no trato  
de mezclarme en el proceso.  
DOÑA LOLA. Si fuera de carne y hueso  
bribon, como es un retrato !...  
NICOM. ¡Toma, toma! Yo creía  
que era una muger de veras  
DOÑA LOLA. Eso es lo que tu quisieras  
forajido.  
NICOM. Que porfía!  
Pronto ese retrato exhibe,  
y no me hagas mas el bú.  
DOÑA LOLA. No señor, sácalo tu  
que el rubor me lo prohíbe.  
NICOM. (*metiendo la mano en el bolsillo de la levita*)  
El rubor? ¡vaya un respeto!  
DOÑA LOLA. Te vas á llenar de gloria!  
NICOM. (*sacando el retrato*) Cielos! maldita memoria!  
El retrato de Loreto!)  
DOÑA LOLA. Que me espliques es preciso  
quién es el original:  
contesta!  
NICOM. (*Olvido fatal!*  
Estoy en un compromiso!)  
DOÑA LOLA. Habla, carnívoro lobo!  
De quién es?  
NICOM. De una criada  
que ha sido ante mí acusada  
como cómplice en un robo,  
y como ella se fugó  
del poder del alguacil,  
me han dado á mí ese perfil  
á ver si la encuentro yo.  
DOÑA LOLA. Me engañas!  
NICOM. Te soy leal.  
DOÑA LOLA. Para hallar á la culpada  
¡preciso es que esté pintada  
asi.... tan al natural?  
NICOM. Retratarse así ha querido  
por exceso de candor,  
pues es el modo mejor  
de que exista el parecido!  
DOÑA LOLA. Bueno, la ocasion aplazo

- para averiguar lo cierto.  
NICOM. Pues si yo me desconcierto  
no corro aquí mal bromazo!  
DOÑA LOLA. Ahora invéntame otra excusa!  
NICOM. Si en apurarme te empeñas...  
DOÑA LOLA. Dime, ¿porqué cuando sueñas  
me llamas á mi Jesusa?  
NICOM. (*alarmado*) Cómo que, Jesusa?  
DOÑA LOLA. Tate!  
Tu delincuencia es bien clara,  
pues se te ha puesto la cara  
como el color del tomate.  
NICOM. (*Sudo lo mismo que un pollo*)  
DOÑA LOLA. (*compungida*) Dios mio! qué desengaños!  
¡Y aun no hace treinta y dos años  
me llamaba su pimpollo!  
NICOM. Esto es atroz!  
DOÑA LOLA. Dime, impío!  
cuando tu amor no era broma  
¿no me llamaste paloma  
y dueña de tu albedrío?  
¿No me aseguraste, arpía,  
volviéndome á mi tarumba,  
que únicamente la tumba  
nuestro amor limitaría?  
Ya olvidas, hombre sin fé,  
que un dia de Carnaval  
fuiste á tirarte al Canal  
por lo que yo te negué,  
y que viendo de este modo  
de tu sumision la prueba  
blanda ya como una breva  
te hice concesion de todo?  
Darte debes con un canto  
en los pechos, si señor,  
pues no mereces, traidor  
que Lola te quiera tanto!  
De tu liviandad probada  
en la certeza me fundo.  
Que infeliz soy! En el mundo  
no hay muger mas desgraciada!  
NICOM. Fresco estoy!  
DOÑA LOLA. Hombre perverso!  
NICOM. Escucha!  
DOÑA LOLA. Hiena homicida!  
NICOM. (¡Pues si dá con la escondida  
va á arder aqui el universo!  
DOÑA LOLA. (*manoteando y cayendo en una butaca*) Ay... ay!  
NICOM. Qué es eso?  
DOÑA LOLA. La esencial  
NICOM. Muger atiéndeme.  
DOÑA LOLA. El Rob!

- NICOM. Voy á buscarlo. (Ni Job pudo tener mas paciencia!)
- DOÑA LOLA. No me abandones.
- NICOM. (Me exalta su carácter)
- DOÑA LOLA. Ya pasó.
- NICOM. Quieres que lo traiga?
- DOÑA LOLA. No.
- NICOM. De veras?
- DOÑA LOLA. Ya no hace falta.
- NICOM. Pues mira, Lola, te juro, que nunca te he sido infiel.
- DOÑA LOLA. Aun lo niegas, hombre cruel!
- NICOM. Por mi nombre te aseguro que soy leal.
- DOÑA LOLA. No te acusa? de tu proceder, ingrato, ya que no ese vil retrato confundirme con Jesusa?
- NICOM. Lola!
- DOÑA LOLA. Nada, tengo empeño de que me digas...
- NICOM. Muger!  
¿Quién hace caso de un ser imaginado en un sueño?
- DOÑA LOLA. Conque es un sueño?
- NICOM. Si tal;  
y en fé de que sueño ha sido tu á veces me has confundido llamándome á mí Pascual.
- DOÑA LOLA. (Cielos.)
- NICOM. Ya ves de que modo se enredan las cosas cuando....
- DOÑA LOLA. (Tambien yo!... Pues si soñando llego á descubrirlo todo!...)
- NICOM. Con que te convences?
- DOÑA LOLA. Si pero me juras....
- NICOM. Sin ripio que te amo como al principio cuando yo te conocí.
- DOÑA LOLA. Pichon mio!
- NICOM. (Huy, pichon!)  
Paloma, mi vida toma...  
(Que aun la llame yo paloma cuando ya huele á jamon!)
- DOÑA LOLA. Ya verás como no en va! de me quieres.
- NICOM. Lucero mio!...  
(No sé como no me río)
- DOÑA LOLA. (con zalamería) Trapalón!
- ALGUACIL. Señor alcalde!

ESCENA VI.

Dichos y Alguacil.

- NICOM. Qué se ofrece?  
DONA LOLA. (¡Habrà importuno?)  
ALGUACIL. Dispense usia, pero hace mucho tiempo que han venido á avisar que en esta calle se han dado de puñaladas dos hombres.
- NICOM. Y no te parte un rayo por majadero! ¿como no has entrado antes á dar el aviso?
- ALGUACIL. Toma!  
¿Usia mismo no sabe que ha prevenido mil veces que no entren á importunarle mientras tuviera visitas?
- NICOMED. Y di, pedazo de mástil, ¿qué visitas hay ahora?
- ALGUACIL. Pues ahí está lo mas grande! que como yo vi que entró no hace mucho á visitarle una señorita...
- DONA LOLA. Eh?...  
NICOMED. (Me compromete este cafe!)  
DONA LOLA. (á Nicomed.) ¿Dónde está esa señorita? ¿Dónde está?
- NICOMED. Tomó el portante ya hace rato.
- ALGUACIL. No señor:  
¡Si he estado sin separarme de la puerta ni un momento y nadie ha salido.
- DONA LOLA. Calle  
¿Con que no ha salido?
- ALGUACIL. Yo  
no la he visto.
- NICOMED. (¡Así te mate un toro del pinganillo por estúpido.)
- DONA LOLA. Al instante me vas á decir en donde se oculta.
- NICOMED. En ninguna parte.  
(Si la encuentra soy perdido)
- DONA LOLA. (dirigiéndose á buscarla)  
Yo lo he de ver.



NICOMED. (*deteniéndola*) No te canses  
Lolita, yo te aseguro  
que se durmió este vergante  
y por eso no la ha visto  
salir. (Di que te quedaste  
dormido)

ALGUACIL. (Que diga... ¡vamos,  
ya comprendo el triquitraque!  
Aquí hay busilis.)

NICOMED. Confiesa  
tu falta ya y no me engañes.  
Te dormiste?...

ALGUACIL. Si señor;  
ya vé usia, somos frágiles  
y...

NICOMED. Bueno; por esta vez  
te perdono, pero sabe  
que si otra vez te descuidas  
vas á dormir en la cárcel.

ALGUACIL. Está bien.

NICOMED. Ahora retírate...

ALGUACIL. (¡Si será pillo el alcalde?  
No: pues como yo la vea  
la echo también un avance) (*vase*)

## ESCENA VII.

NICOMEDES-DOÑA LOLA.

DOÑA LOLA. Y á qué vino esa muger?  
A qué vino?...

NICOMED. No te alarmes:  
como de costumbre, vino  
á asuntos municipales.

DOÑA LOLA. Yo quiero mas pormenores.  
A qué vino?

NICOMED. A suplicarme  
que á fin de solicitar  
el estanco de Getafe  
la estendiera yo un informe  
de buena conducta.

DOÑA LOLA. Calle!  
Y á ti te consta?

NICOMED. ¡Canario  
con las preguntas que me haces!  
Ni me consta ni me deja  
de constar. En casos tales  
cuando los indicios faltan  
se supone y es bastante.

DOÑA LOLA. ¿Me juras que esa señora  
no vino mas que á eso?

NICOMED.

Dale!

¿A qué quieres que viniera  
de otro modo? ¿A declararme  
su amoroso pensamiento  
prendada de mi talante?

DOÑA LOLA. Se dan casos.

NICOMED.

Se darán;

pero bien de sobra sabes  
que á mi ninguna muger  
lograria conquistarme  
en el mundo, ante el recuerdo  
de tu candorosa imágen!

DOÑA LOLA. (*muy tierna*) Pichon mio!...

NICOMED.

(Dios me asista!)

Pichon otra vez.)

DOÑA LOLA.

Mi amante

corazon salta de gozo  
al oír tan dulces frases.

NICOMED.

(Socorro, que se enternece.)

DOÑA LOLA.

Bien mio, un abrazo dame  
que estreche mas nuestros vínculos  
de amor.

NICOMED.

(¡Y no hay quien me ampare!)  
Ahi va el abrazo.

DOÑA LOLA.

Mi vida!...

NICOMED.

(Pues señor, estoy en baile.)

DOÑA LOLA.

Me amas mucho?...

NICOMED.

(Santo Tirso!

No vale mas que me arañe?)

DOÑA LOLA.

Dímelo.

NICOMED.

Si, serafin,  
mona, estrella de la tarde,  
tórtola... vaya, hasta luego  
voy á ver si corrió sangre  
en esa pendencia?

DOÑA LOLA

Cumple

con tus deberes de alcalde;  
pero no tardes, bien mio,  
que con impaciencia grande  
te espera tu dulce Lola.

NICOMED.

No temas, vuelvo en el aire.  
(Señor y el cólera morbo  
sin hacer por aquí un viaje!)

### ESCENA VIII.

DOÑA LOLA.

Pobre Nicomedes. Me ama  
como en aquel dia fausto  
en que por la vez primera

le vi en el tendido cuatro  
de la Plaza de los toros  
hace ya veintidos años.  
Tres hacia que Pascual,  
aquel Pascual tan ingrato  
cuyo nombre Nicomedes  
ha sorprendido en mis labios  
durmiendo, se marchó á Cuba  
dejándome en un estado  
que cada vez que me acuerdo  
creo que me vá á dar algo.  
Ay Pascual! ¡Quién me dijera  
que habia de verte al cabo  
de tanto tiempo, y mi alma  
se habia de hacer pedazos  
al contemplarte? Ayer mismo  
le vi en la calle del Gato  
con sombrero jipijapa;  
¡y estaba el tuno mas guapo!...  
¡Ay que lástima!... Si yo  
no me hubiera apresurado  
á casarme... ¡Si las cosas  
se hicieran dos veces!... vamos  
¿por qué vendria Pascual  
á levantarme los cascos?

ESCENA IX.

DICHO. ALGUACIL.

ALGUACIL. *(Con unos papeles.)*  
Todo esto han traído.  
Doña LOLA. *(Cogiéndolo)* Bien:  
Yo se lo daré al alcalde...  
cuando venga.  
ALGUACIL. ¿Manda usía  
otra cosa?  
Doña LOLA. No. *(se retira el alguacil)*

ESCENA X.

Doña LOLA *(revisando los papeles)*

Los partes  
de los serenos: oficio  
de la alcaldia: volantes  
de la Inspeccion, una carta  
con sobre en blanco y con lacre  
¿Si habrá aqui gato encerrado?  
Otra carta. ¡Dios me ampare!  
Esta viene para mi  
„A Dolores“ Si: no cabe



duda alguna. ¡A ver la firma?  
"Pascual" Ay. Virgen del Carmen  
yo me muero. ¡Que imprudencia!  
y roto el sobre. El infame  
que la abrió se la remite  
á mi esposo. Miserable,  
fortuna ha sido que yo  
la haya podido ver antes.  
A ver que dice?... Dios mio!  
Ay... yo necesito aire!

(*Leyendo*)

"Lola, flor cuya corola  
"dá envidia á todas las flores  
"que el bello sol tornasola,  
"amantísima amapola  
"del jardín de mis amores.  
"Yo que de amor pruebas hartas  
"te di con poca fortuna  
"para que mi fé compartas  
"te he escrito doscientas cartas  
"sin contestacion ninguna,  
"y como amante te creo  
"aunque tu amor no descubres  
"y yo, angel mio, preveo  
"que la culpa es de ese feo  
"cuya tiranía sufres,  
"ya que sus odios me capto  
"y es de mi dicha verdugo,  
"á todo dispuesto y apto  
"vengo á proponerte un rapto  
"que te libre de su yugo.  
"Si es que á mi súplica cedes  
"y eres á mi amor leal  
"te espera con dulces redes  
"en la calle "Sal-si-puedes"  
"tu apasionado.—"Pascual." (*vuelve á meterla  
en el sobre.*)

Dios mio! Estoy asombrada!  
Qué rendido! Qué simpático!  
¡con qué ternura me ruega  
que yo no me niegue al rapto!  
Iré á la cita? Es preciso;  
yo no faltaré al recato  
ni tampoco á la lealtad  
que debo á mi esposo caro;  
pero debo de ir, no hay duda,  
siquiera por consolarlo,  
dándole de mi conducta  
satisfactorios descargos.  
¡Ay! solo al pensar que pronto  
voy á encontrarme á su lado  
todos los nervios me crispan

y el corazon me dá saltos.  
Voy á engalanarme un poco;  
me pondré de tiros largos.  
Ay Pascual! Toda por tí  
me estoy ya despepitando!  
La carta!... Dulce misiva! (*coge sin reparar la  
que está cerrada con sobre en blanco, la besa y se  
la mete en el bolsillo poniendo la otra entre los  
demás papeles.*)  
Consuelo de mis quebrantos!  
La guardaré en el bolsillo  
que no la vea el tirano!  
Vicente! (*llamando*) Dale al señor  
cuando venga estos legajos!  
Lo oyes?

ALGUACIL.  
Doña LOLA.

Muy bien.  
(Ay Pascual.)  
¡En mi alma has hecho un estrago!

### ESCENA XI.

ALGUACIL.

Pues señor, no es poco rara  
esta muger. A sus años  
aun le gusta el zarandeo;  
¡como si hubiera cristiano  
capaz de fijar su vista  
en ese monton de espárragos!  
Ya viene el amo.

### ESCENA XII.

DICHOS, NICOMEDES.

NICOMED.

En sustancia,  
no fué nada la pendencia  
ya estendió la diligencia  
el juez de primera instancia.

ALGUACIL.

Aquí han traído todo esto.

NICOMED.

Qué haces que no me lo dás?

ALGUACIL.

Tome usted. ¡Se ofrece más!

NICOMED.

No, retírate á tu puesto,  
y entorna un poco esa puerta.

ESCENA XIII.

NICOMEDES (*ojeando la documentación.*)

Son papeles del servicio;  
partes, notas, un oficio.  
Hola, hola! una carta abierta!  
El sobre es á mi muger;  
la letra..... de pendolista.  
No siendo de la modista  
¿de quién diablos podrá ser?  
Veamos: (*la lee*) Cristo del Vall!  
"Mi amor" "un rapto" ¿Qué veo?  
Dios mio! ¡Y me llama feo!  
A ver quien firma?... "Pascual"  
Quién demonios podrá ser?  
Pascual... Calla! Ya lo entiendo  
¡El mismo con quien durmiendo  
me confunde mi muger!  
¿Con que es decir, que ella ciega  
mas celosa que una turca  
con sus celos me bifurca  
mientras que á mi me la pega?  
A sus indignos clamores  
seré inexorable y sordo....  
Voy armar el trueno gordo!  
Dolores!... Lola! Dolores!....

ESCENA XIV.

DICHO, LOLA Y DOÑA LOLA (*que salen á un tiempo una por cada lado creyendo cada una que es á ella á quien llaman.*)

LOLA. (*saliendo*) Qué ocurre?  
DOÑA LOLA. (*á medio vestir*) Me llamas? (*al ver á la otra*)  
NICOMED. (*cojiendo á Doña Lola de la mano*) Cielos!  
Ven aquí.  
DOÑA LOLA. Malvado esposo!  
Niega tu delito odioso!...  
NICOMED. No me embaucas con tus celos  
Vivora cruel!  
LOLA. Qué sucede?  
DOÑA LOLA. A usted que la importa?  
LOLA. Vaya!  
Qué señora tan cipaya!...

- DOÑA LOLA. (*á Nicomedes*) No ves que me insulta?  
NICOMED. (*con ironía*) Puede!  
DOÑA LOLA. (*á Nicomedes*) Defiéndeme!  
NICOMED. Cocodrilo!  
DOÑA LOLA. También tú! Dios me socorra!  
NICOMED. Cómo la mancha se borra  
de mi honor?  
DOÑA LOLA. Estoy en vilo!  
Pues si eres tú quien me afrentas!  
¡Hallo en su cuarto escondida  
á esa muger fementida  
y viene á pedirme cuentas!  
LOLA. Dios!  
DOÑA LOLA. (*á Lola*) Yo te arreglaré!  
mozuela desvergozada!  
LOLA. Oiga usted; yo soy honrada!  
DOÑA LOLA. Cualquier cosa será usted!...  
LOLA. Que me insulten no consiento!  
DOÑA LOLA. Ni yo consiento tal mengua  
voy á arrancarla la lengua!  
NICOMED. Que has de arrancar, serpiente?  
DOÑA LOLA. ¡Contra tu propia muger  
á esa mozuela defiendes?  
NICOMED. ¡Es decir, que tú me ofendes  
y yo te he de defender!  
DOÑA LOLA. Infame!  
NICOMED. Serpiente boa!  
LOLA. Plebeya!  
DOÑA LOLA. Desvergozada!  
NICOMED. Ballenato!  
LOLA. Deslenguada!  
DOÑA LOLA. Feo!  
NICOMED. Mascaron de proa!  
DOÑA LOLA. (*cayendo en una butaca*)  
Ay... ay... socorro!  
NICOMED. (*en medio de las dos*) La mar!  
¿Que hago yo con este par?  
¡Misericordia, señor!

ESCENA XV.

DICHOS, DON MARTÍN.

- D. MART. Qué pasa?  
NICOMED. Encárgase usted  
de este fregado.  
D. MART. Demonio!  
Pero oiga usted...  
NICOMED. Estoy de prisa!

cuide usted de esos pimpollos  
que están reclamando auxilio...

D. MART.  
NICOMED.

Pues me gusta!

Vuelvo pronto! (*vase*)

ESCENA XVI.

DON MARTIN, LOLA Y DOÑA LOLA.

D. MART.

Vaya una ocurrencia! Y ahora  
¿cómo diablos me compongo  
para acudir á las dos?

No son malos los soponcios!

(*suguetando á Doña Lola*)

Quieta!... Canario, qué fuerzas!

(*viendo manotear á la otra*)

Ahora reclaman socorro  
los pataleos de aquella.  
(*corriendo hácia donde está Lola*)

Yo me voy á volver loco!

*reconociéndola*

Peró qué veo? Dios santo!

¿Qué es lo que miran mis ojos?

Mi sobrina! Sí: no hay duda:

La misma es!: pero cómo  
encuentro aquí á esta muchacha  
en tal hora y de tal modo?

Dolores!... Lola!...

LOLA.

(*volviendo en sí*) Ay de mí!

¿Dónde estoy?

D. MART.

Contesta pronto.

LOLA.

(*viéndole*) Cielos, mi tío!

D. MART.

Ahora mismo

me lo vas á contar todo.

DOÑA LOLA.

(*volviendo en sí*)

Ay qué pesadilla!

D. MART.

Dímelo

ó se arma aquí un terremoto.

DOÑA LOLA.

(*creyendo que Don Martin que está vuelto de  
espaldas es su marido*)

Hola! ¿Con que á mí me deja

y á ella la está haciendo monos?

Esto pasa de castaño!

D. MART.

Vamós, no temas mi enojo;  
confiesa la verdad.

DOÑA LOLA.

(*acercándose á Don Martin por detrás y pe-  
gándole*) Toma!

D. MART.

Cáscaras.

- DOÑA LOLA. (*golpeándole*) Otro para que siempre te acuerdes de mi por facineroso!
- D. MART. Caracoles!
- DOÑA LOLA. (*pegándole más*) Toma infame!
- D. MART. (*muy incomodado*) Eh, señora! poco á poco, que soy yo!
- DOÑA LOLA. (*reconociéndole*) Dispense usted le confundí con mi esposo!
- D. MART. Confundame usted en buen hora pero no para esto solo! ¡Vaya un diluvio de golpes que he recibido!
- DOÑA LOLA. El galopo se marchó, ¿no es eso? Bien; ya puede marcharse al polo; pero lo que es esta moza que le ha sorbido el meollo no se escapa de mis uñas sin que yo la arranque el moño!
- D. MART. Qué dice usted?
- LOLA. Por Dios, tío!
- D. MART. No es verdad.
- D. MART. Por San Ambrosio! Explíquese usted mejor!
- DOÑA LOLA. Si señor; hablaré gordo!
- LOLA. No la crea usted.
- D. MART. Aparta.
- DOÑA LOLA. Pues sepa usted que hace poco sus criminales amores con el hombre sin decoro que es mi marido, yo misma sorprendí.
- D. MART. De veras?
- DOÑA LOLA. Pongo á Dios por testigo.
- LOLA. Cielos!
- DOÑA LOLA. Y en ese cuarto mi esposo la tenia oculta!
- D. MART. Pillo!
- LOLA. Es una calumnia!
- D. MART. Corro á buscarle...
- DOÑA LOLA. Sin tardanza; rómpale usted el exófago, no le deje usted ni un hueso que bien le quiera.
- D. MART. Le ahogo! (*vase corriendo*)

ESCENA XVII.

DoÑA LOLA y LOLA.

LOLA. *(Corriendo tras de D. Martin.)*  
Tío... tío...!

DoÑA LOLA. *(deteniéndola.)* Usted se calla  
y se queda aquí.

LOLA. Dios mío!

DoÑA LOLA. ¿Usted cree que ahora vale  
decir *Tío yo no he sido?*  
¿Quién le manda á usted turbar  
con sus amores ilícitos  
la tranquilidad angélica  
de un matrimonio pacífico?

LOLA. La suspicacia de usted  
nos pone en un compromiso.  
Yo no soy culpable.

DoÑA LOLA. No?

LOLA. Le juro á usted por Dios trino  
que yo no estaba escondida  
por lo que usted ha creído.  
Yo vine aquí á suplicar  
á su esposo, como digno  
alcalde de barrio que es  
de este apartado distrito  
que intercediera por mi  
con el hombre fementido  
que me dejó abandonada  
después de hacer lo que omito.  
Tal es mi culpa.

DoÑA LOLA. De veras?

LOLA. Cuénteselo usted á á su tío...!

DoÑA LOLA. Libre me Dios de contárselo!

LOLA. No me entiende usted. ¡Si digo  
que á otro can con ese hueso!

DoÑA LOLA. De modo que no he podido  
convencer á usted?

LOLA. Ni pizca

porque, hija, yo no concibo  
que para hablar con mi esposo  
con inocentes designios  
se ocultara usted en su cuarto.

DoÑA LOLA. Yo la diré á usted el motivo.  
Su esposo de usted al infiel  
quiso citar á este sitio  
y á presenciar la entrevista  
me ocultó donde usted ha visto,

hasta que al oír mi nombre  
casi pronunciado á gritos  
salí cuando usted me vió  
y no sé más; lo confirmo.

DOÑA LOLA. ¿Y por qué siendo eso cierto  
se complació mi marido  
en aparentar que usted  
era su cómplice?

LOLA. Insisto  
en que soy inocente  
y como usted no me esplico  
la conducta de su esposo.

DOÑA LOLA. Bien; pues mientras yo averiguo  
si es verdad lo que usted dice  
ocúltese usted en el mismo  
lugar donde estaba, cuando  
yo aquí les he sorprendido.

LOLA. Para qué?

DOÑA LOLA. Sabrá usted pronto  
por qué esconderse la exijo.

LOLA. No hay malicia?

DOÑA LOLA. No hay malicia.

LOLA. Pues si es así, me resigno.

DOÑA LOLA. Pronto, que vienen.

LOLA. Espero  
que obre usted con mucho juicio.

### ESCENA XVIII.

DOÑA LOLA, NICOMEDES.

NICOMED. Aun está aquí la serpiente  
de cascabel.

DOÑA LOLA. (Debo obrar  
con tino hasta averiguar  
si es culpable ó inocente.)

NICOMED. (¡Pero, hombre, que hagan el oso  
á esta pantera de Jabal!)

DOÑA LOLA. (*Fingiendo que no le ha visto.*)

¡Y yo que tanto le amaba!  
¡Yo que cifraba en mi esposo  
toda, toda mi ventura!...

NICOMED. (¡Eh? Si será cocodrilo!)

DOÑA LOLA. Muero del dolor al filo!

NICOMED. (*adelantándose.*)  
Yo pago la sepultura.

DOÑA LOLA. (*fingiendo sorpresa.*)

Cielos él!

NICOMED. Ya te anonada



mi aterradora presencia  
¿no es cierto? Ya te anonada  
te tiene petrificada!  
Lucrecia Borgia!

DOÑA LOLA. Dios santo!  
Qué profieres?

NICOMED. Mesalina!

DOÑA LOLA. Me insulta! Virgen divina!

NICOMED. No me conmueve tu llanto!

DOÑA LOLA. Así su conducta enmienda.

NICOMED. Te has de acordar de mí, hoy!

DOÑA LOLA. ¿Conque yo la herida soy

y tu te pones la venda?

(Ahora veré si es leal.)

NICOMED. (señalando á la frente.)

La herida está aquí, traidora.

DOÑA LOLA. Qué es lo que dices?

NICOMED. Ahora

soy yo juez. ¿Quién es Pascual?

DOÑA LOLA. (Dios mio.)

NICOMED. (Se armó la gresca.)

DOÑA LOLA. (Lo sabe todo!)

NICOMED. Perjura!

DOÑA LOLA. No me culpes; soy tan pura  
como tú.

NICOMED. Pues estás fresca.

DOÑA LOLA. Tu honor está limpio.

NICOMED. Cuentos!

DOÑA LOLA. Soy honrada.

NICOMED. No lo paso!

DOÑA LOLA. Yo te lo juro!

NICOMED. Buen caso

hago yo de juramentos!

DOÑA LOLA. Quieres la prueba?

NICOMED. La admito.

DOÑA LOLA. Pues bien; ese hombre tenaz  
que viene á turbar la paz  
de nuestro amor infinito  
ese hombre, (así me sincero)  
que allá en mis años mejores  
pretendia mis amores  
viniéndome al retortero  
pásmate! en la edad presente  
sin que su fé se mitigue  
todavía me persigue  
á estilo de adolescente  
y hoy de sus aedios harta  
antes de ver tu traicion,  
vine aquí con la intencion  
de presentarte esta carta,  
pues ya que él así lo quiso  
justo es que ni en apariencia

se dude de mi inocencia.  
(Me salvé del compromiso!)

NICOMED. Y qué esto? (*coge la carta y la lee.*)

DOÑA LOLA. El testimonio  
de mi lealtad. El billete  
de seducción que el pillete  
me ha dirigido.

NICOM. Demonio!

DOÑA LOLA. Ahí verás tú!

NICOM. Lo que veo  
es que tienes dos amantes.

DOÑA LOLA. Cómo dos?

NICOM. (¡Que á esos vergantes  
les guste ese camafeo!)

DOÑA LOLA. ¿No es la carta de Pascual?

NICOM. Te has vendido, ya lo ves.

DOÑA LOLA. De quién es esa?

NICOM. Esta es  
la del otro caporal;  
la del fiel de fechos.

DOÑA LOLA. Ea:

yo no conozco á ese mono.

NICOM. Pues mira con qué abandono  
el infeliz te tutea.

Viene un sobre en blanco, luego  
dice en otro: «A la señora  
del Alcalde» con que «hora  
dime tú que yo estoy ciego.  
(leyendo.)

«A las nueve de la noche  
«mientras él juega al tresillo  
«vente aquí de tapadillo  
«y pasaremos en coche.»  
Eh? qué tal?

DOÑA LOLA. (*confusa.*) Yo te aseguro  
que ignoro...

NICOM. Sierpe infernal!

¿Y esta otra de Don Pascual  
que obra en mi poder? (*mostrándola.*)

DOÑA LOLA. Te juro  
que lo que pasa no sé.

NICOM. No disimules ¡aparta!

DOÑA LOLA. ¿Cómo tienes tú esa carta  
si es la que yo me guardé  
para entregártela aquí?...

NICOM. Ya se me exalta la *bilis!*

DOÑA LOLA. (Ah! ya he dado en el *butilis!*  
Eso es que yo confundí  
las dos cartas.)

NICOM. Tu consorcio  
conmigo hiciste pedazos.

DOÑA LOLA. Me rechazas de tus brazos?

NICOM. Mañana entablo el divorcio!  
DOÑA LOLA. ¡Desventurados instantes!  
NICOM. (Tarde me das el pretesto.  
¡Ay si hubieras hecho esto  
lo menos doce años antes!)  
DOÑA LOLA. Me arrojas!  
NICOM. Desventurada!  
¿No ves mi ceño iracundo?  
Lárgate pronto!  
DOÑA LOLA. ¡En el mundo  
no hay muger mas desgraciada!  
(entra en su cuarto, derecha.)

ESCENA XIX.

NICOMEDES, solo.

Respiro! Ya soy dichoso!  
Ya soy libre, independiente!  
Ya puedo vivir á gusto  
sin dimes y sin diretes!  
¡Pero señor...! ¿Es posible  
que haya estómagos tan fuertes  
para enamorar así  
de un dromedario como ese?  
Y ya que se han atrevido  
probando que son valientes,  
¿porqué antes no me libraron  
de su yugo impertinente?

ESCENA XX.

DICHO, DON MARTIN (que sale furioso.)

D. MART. Gracias á Dios! Ya encontré  
al fin y al cabo á este peine.  
NICOM. Cómo peine?  
D. MART. Si señor.  
Sepa usted Don Nicomedes  
que voy á romperle el alma  
por bribon.  
NICOM. Cómo se entiende?  
Poco á poco, señor mio.  
D. MART. Aquí solo gritar puede  
quien viene á pedirle cuentas  
de su proceder alev!

- NICOM. ¡Caracoles!  
D. MART. Mi sobrina  
ha sido villanamente  
seducida por esté,  
y vengo, como procede  
á que usted me satisfaga  
porque la sangre me hierva.
- NICOMED. Que yo he seducido?... Vamos,  
usted ha almorzado fuerte
- D. MART. Esto mas!
- NICOMED. Ni mas ni menos
- D. MART. Yo qué tengo que ver?
- D. MART. Es que  
usted la engañó
- NICOMED. Pero hombre  
cálmese usted y no me tienté.  
Si yo no he visto en mi vida  
á esa señorita!...
- D. MART. Sierpe  
venenosa! Ya no caben  
negativas incoherentes  
cuando yo mismo lo he visto!...
- NICOMED. Lo ha visto usted? Dios clemente!  
¡Si habré estado yo sonámbulo!
- D. MART. ¡Cómo á negarlo se atreve  
cuando hace poco yo mismo  
le he visto á usted *tete á tete*  
con mi sobrina?
- NICOM. Canario!
- D. MART. No levante usted belenes!  
Si señor, ella y la esposa  
que usted tener no merece.....
- NICOM. No? Pues cargue usted con ella
- D. MART. Se encontraban aquí inertes  
acometidas de un síncope  
las dos, cuando yo la suerte  
tuve de llegar y entonces  
se fué usted sin detenerse.
- NICOMED. Ah, vamos; ¡con que es decir  
segun de esto se desprende  
que la sobrina de usted  
es esa jóven decente  
que vino á pedirme auxilio  
contra los fieros desdenes  
de su amante!
- D. MART. Cómo es eso?
- NICOMED. Lo que usted oye.
- D. MART. Me enciende  
la sangre tanta vileza!  
¡Con que usted á mi me entretiene  
con la promesa mentida  
de obligar á ese pelele

á que se vaya á otra parte,  
y en lugar de eso proteje  
á mi sobrina cobrándola  
los favores que la vende  
con una infamia!

NICOM. (A este tío

le voy á romper los dientes)  
Yo no he cometido infamias!  
Lo niega!

D. MART.

NICOMED.

D. MART.

Naturalmente!  
No tuvo usted á mi sobrina  
oculta en el gabinete?

NICOMED.

D. MART.

Si señor: y qué?  
La cosa  
ningunas dudas ofrece.  
Si usted lo confiesa es claro  
que hubo seducción

NICOM.

Zoquete!  
Yo la escondí con objeto  
de que ella misma pudiese  
oir las esplicaciones  
del otro.

D. MART.

No me convencen  
sus disculpas

NICOMED.

Pues canario!  
basta ya de estupideces!

D. MART.

NICOMED.

El estúpido es usted!  
¡Voy á abrirle á usted un boquete  
en la barriga! (*cojiendo un estoque*)  
(*con una silla*)

D. MART.

Cadáver  
le dejo á usted si se mueve!

## ESCENA XI.

DICHOS LOLA Y DOÑA LOLA.

LOLA.

Qué es esto?

DOÑA LOLA.

Qué pasa aquí?

NICOM.

Nada: que este mequetrefe  
se empeña en que yo seduje  
á esta jóven inocente

DOÑA LOLA.

Miente quien lo diga.

D. MART.

Cómo!

DOÑA LOLA.

No es verdad?  
Prueba indeleble  
tengo yo de que eso es falso.

D. MART.

Pues será usted la que miente  
porque usted misma me dijo...

- Doña LOLA. Las apariencias á veces  
engañan á los celosos
- D. MART. De modo que...
- LOLA. Equivoqueme.
- D. MART. Ven á mis brazos, sobrina!  
Amigo usted me dispense (*á Nicomedes*)
- NICOM. No hay de qué.
- D. MART. (*á Lola*) ¡Pero es verdad  
que viniste aquí á ponerte  
de acuerdo con el alcalde  
para citar al pillete  
de tu novio?
- LOLA. Perdon, tío,  
quiero su amor ó la muerte!
- D. MART. Pues bien; yo tengo la culpa  
de su abandono aparente;  
pero ahora voy á buscarle,  
puesto que tanto le quieres  
y le hago ser tu marido,  
ó le mato de un gollete!
- LOLA. Gracias tío! Qué dichosa  
me vá usted á hacer.
- Doña LOLA. (*con zalamería*) Nicomedes,  
y nosotros?...
- D. MART. Es verdad:  
basta ya de aborrecerse:  
olvido de lo pasado  
y ...
- NICOM.. Muchas gracias: se agradece;  
pero esta carlita, esta,  
que mi deshonra contiene  
mi benevolencia impide  
Tome usted: puede leerse (*se la dá á D. Martín*)
- D. MART. Que veo? ¡Pues si esta carta  
que tanto á usted le remuerde  
es la que yo le he mandado  
como prueba fehaciente  
de los proyectos del novio  
de mi sobrina!...
- NICOM. San Lesmes!
- D. MART. ¿Cómo se llama esta jóven?
- NICOM. Lola.
- D. MART. Y el amante imberbe?
- D. MART. Pascual.
- Doña LOLA. (*¡Otro desengaño!*  
no era para mí!) Comprende  
la inocencia de tu esposa.
- NICOM. Poco á poco; ¡Y este peine?  
¡Y esta acusadora carta  
del fiet de fechos?

DoÑA LOLA. A ese  
no le conozco.  
NICOM. A tu abuela  
con eso.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS ALGUACIL.

ALGUACIL. Don Nicomedes!  
NICOMED. Qué ocurre?  
ALGUACIL. Viene aquí uno  
á recoger un billete  
que hace un instante ha traído  
por error. Dice que viene  
dentro de cubierta en blanco  
y no es para usted.  
D. MART. A que es éste?  
NICOMED. Pues en qué estriba el error?  
ALGUACIL. Que le han dicho que la entregue  
á la señora de Alcalde  
que es uno que vive enfrente  
de esta casa, y como usted  
el cargo de alcalde ejerce  
se confundió por lo visto.  
NICOMED. (*reparando.*) Cáspita! Efectivamente;  
Dice... «Señora de Alcalde.»  
D. MART. Vea usted; cuestion de una *efe*  
que usted añadió al leerla.  
DoÑA LOLA. Mi inocencia resplandece  
como el sol del Mediodía!  
D. MART. Ya usted motivos no tiene  
para no firmar las paces  
con su muger.  
DoÑA LOLA. (*abrazándole.*) Nicomedes!  
D. MART. Pues señor, despues de todo  
yo soy aquí el que mas pierde.

AL PÚBLICO.

Sigo preso con cadenas  
del matrimonio en la cumbre  
y si tú no me condenas  
solo aliviará mis penas  
el aplauso de costumbre.

FIN.













TEATRO



5

OBRAS

EN UN ACTO



7520

